

EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.

Sale una vez á la semana.

Se insertan avisos á precios módicos.

San José, Marzo 28 de 1879.

Vale diez centavos el número

J. FULGENCIO CARRANZA,
EDITOR RESPONSABLE.

AGENTES.

SAN JOSE.	Imprenta de la Paz.
CARTAGO.	Victoriano Rivera.
ALAJUELA.	Joaquin Sibaja M.
HEREDIA.	Cleto Gonzalez, hijo.
PUNTARENAS.	José L. Gallegos.
SAN RAMON.	Alejandro Cardona.
LIMON.	Hilario Escobedo.

EL FERROCARRIL.

El Diario del 27 del corriente registra un acuerdo de suma importancia.

Por él se deja ver que el Gobierno abraza la esperanza, no solamente de dar cima á los trabajos que hoy van adelantando por la via del puerto de Limon, sino tambien de dar principio y acarrear materiales para la del Pacífico.

Tenemos, pues, el gran proyecto del ferro-carril interoceánico, para lo cual no faltarán los recursos del erario nacional.

Consideramos esta obra tan colosal y de tanta importancia, que nos parecería un sueño ó una vaga idea escrita en el papel, si no viéramos que se trata de ponerla en práctica, y sabemos positivamente el vivo deseo que ha animado al Jefe de la Nacion, desde que dió principio á su Administración.

Muy natural es que en estas empresas se encuentren toda clase de dificultades, no tanto materiales que imposibiliten el hecho de este intesante proyecto, sino la lucha de intereses encontrados aun fuera del país, que siempre han querido impedir en todas partes la via interoceánica.

Pero la resolución firme del Gobierno ayudado por el patriotismo y buen sentido de todos los Costaricenses, son suficientes para vencer cualesquier obstáculo.

Basta reflexionar las ventajas que esta empresa trae al país, hasta cambiar su faz.

Si la via al Limon solamente facilita la introduccion y la exportacion, el ferro-carril interoceánico es un negocio positivo el cual podrá resarcir toda deuda y enriquecer á la Nacion entera.

Esto es lo que debemos tener en cuenta y en lo que nos debemos fijar.

Lo único que podria objetarse es la falta de numerario, los recursos con que el Gobierno cuenta para emprender estos trabajos, pero esto seria no dar crédito á sus palabras ni creer tampoco en ninguna clase de hechos.

Cuando se proyectó el ferro-carril en Costa-Rica, que se inauguró en la ciudad de Alajuela, se comenzó por no creer que llegaria á San José, y así sucesivamente; pero el hecho es que las Provincias están encadenadas por los rieles hace algun tiempo y que la locomotora recorre sin dificultad este trayecto, al cual solo falta una lijera refaccion.

Del puerto de Limon para el interior existen 38 millas construidas en el mejor estado, y se continúan sin desatender aquellos trabajos segun informes que de allá mismo se reciben, luego ¿por qué no se puede con el trascurso de algun tiempo tener la via interoceánica?

No se necesita mas que cordura, que el *trabajo* que es lo que caracteriza á este pueblo, sea su lema, y que continúe la paz á cuya sombra benéfica se engrandecen las naciones.

REMITIDOS.

Revista del Limon.

El año pasado se hicieron esfuerzos extraordinarios y cambios muy saludables en los trabajos del Ferro Carril y este año siguiendo bajo los mismos auspicios, se observa la continuacion de la obra con la mayor eficacia; los trabajos avanzan con mucha rapidez debido á la buena direccion en que se hallan, elevando en consecuencia la esperanza de estos moradores que ya ven en el porvenir un desenlace seguro de bienandanza, en que recogerán el fruto de la constancia y la fé; en efecto á este puerto han llegado en el último mes, mas de cien trabajadores y continúan ingresando, ya contratados en diferentes partes del exterior, así como materiales de fierro para los tres grandes puentes de Moin, Matina y Pucare, y vapores expresamente fletados para la importacion de rieles, de los cuales han arribado dos dejando como doce millas de rieles; tambien sigue establecida una línea de buques de vela en el transporte de durmientes: el nuevo contrato hecho por el Sr. M. C. Keith, de 3½ millas de via entre "Pacare" y "Reventazon," será de un éxito breve y feliz, porque los trabajos principiaron el primero de este mes muy bien orgonizados, debido á la esperiencia adquirida por el Señor M. C. Keith en el trayecto de 17 millas que hace poco concluyó satisfactoriamente, y á la forma liberal en que ha obtenido este último ajuste, pues

ya se encuentra una parte considerable de terraplen construida, á contar desde la márgen de Pacuare, y como al Sr. Superintendente de esta 1ª Division corresponde la remision de útiles y materiales para la nueva construccion, y este digno empleado presta su atencion con perfecta constancia y buen tino, se encuentran ya á 100 varas del Pacuare los rieles y durmientes necesarios á las 3½ millas. El telégrafo, que con sentimiento general habia dejado de funcionar, comenzará muy pronto, pues sabemos que están decretados los nombramientos de algunos de sus empleados. Los trabajadores se pagan mensualmente al tipo de \$1 25 cts., y algunos alcanzan \$1 50 cts., siendo muy plausible el último sistema de pago que he presenciado, poniendo en las manos de cada jornalero el valor devengado segun la planilla, sin ájio ni detrimento de ningun género, de manera que la llamada huelga del Limon, en mi concepto, no ha sido otra cosa que una pretension de aumento de sueldo, pero que no produjo las consecuencias de las huelgas, y por consiguiente, ni hubo interrupcion de los trabajos, ni ruido; y lo cierto es, que los mozos están todos en sus puestos. Sobre este punto, y ya que he tocado la parte de sueldos y pretensiones de aumento, debo observar que á mi juicio si el pago se hiciera semanalmente, reportaria mayores ventajas y seria mas obvia la remision de fondos cuanto mas la fraccionen, así el comercio bajaria algo los precios, y el trabajador tendria mas independencia para aprovisionarse.

Actualmente se están rellenando las principales calles de esta poblacion con actividad y economia y se están concluyendo los faroles que establecerán el alumbrado público. No cabe duda

que la escuela se volverá a organizar, y que muy pronto tendremos hospital, Iglesia, en reposición de la Ermita que posee la ciudad, y cárcel. El edificio de la Gobernación está recibiendo mejoras que le eran muy necesarias, y como las lluvias se han retirado, tenemos un tiempo hermoso y una higiene pública envidiable. Por último ha visto la luz el número 4 del bonito periódico "La Esperanza," el cual será muy útil si, como ofrecen sus Redactores, lo dedican exclusivamente al interés público: en la actualidad es quincenal, pero me consta que hay mucho conato a que sea semanal, y que aumente su tamaño. ¡Ojalá!

Concluiré la presente comunicando la sensible muerte de un jornalero del Ferrocarril buen padre de familia a quien mató el pescante del aparato que sirve en el muelle para la descarga de los buques, cuya ocurrencia tuvo lugar a las siete de la noche del día 12. Parece que por haber hecho jirar dicho pescante en sentido contrario cuyo entorpecimiento causó la rotura de uno de los vientos que sostenían el aparato. La víctima murió en el acto bajo la presión del golpe; además, quebró un brazo de otro trabajador que en seguida recibió los auxilios debidos y se encuentra mejorado.

Como se vé el horizonte se va despejando, y si como se han establecido algunas fincas de azúcar y potreros llegan a establecerse, los "patriotas" cuyas empresas se hallan en ciernes, pronto la suerte del Limón y sus vecinos habrá cambiado.

HILARIO ESCOBEDO.

Remitido

En el N.º 323 de "El Ferrocarril" he visto con compasión, bajo la careta del anónimo, un hermoso pasquin en que se me insulta indignamente, y cuya intemperancia de lenguaje y forma soez envidiaría la chusma villana del pueblo mas incivil.

El origen ostensible de esta plétora biliosa no ha sido otro que una carta confidencial dirigida a D. Gordiano Morales.

Las presiones tienen por

de "El Ferrocarril," que no he perdido hasta ahora el sentido común y la conciencia de la dignidad humana, para descender a contestar escritos tan nauseabundos como aquel á que me refiero.

JOSÉ CAMPABADA.

Cartago, Marzo 24 de 1879.

¡Que cosas crea la naturaleza!

Nunca, ni por asomo se me hubiera ocurrido tomar la pluma para entrar en una discusión musical; porque aunque tengo unas orejas bastante grandes, no tengo lo que los cantantes llaman oído. No sé que órgano será ese, pues yo oigo perfectamente y mas de lo que debiera; porque oigo algunas cosas que no me convienen. Pero quedé sentado para que mis lectores disculpen mi atrevimiento, que no tengo *clásicamente* oído.

Llegó el N.º 13 de "El Prefudio" a mis manos, y al ver el artículo de Fra Diábolito, se me ocurrió entrar con él en polémica musical; talvez me cueste *clásicamente* caro; pero me acordé del célebre epigrama de Roberto, que dice:

Decía un joven engreído
—Yo soy cantor consumado.

Y dijo quien lo había oído:

—Tiene razón, es probado,
Porque a mí me ha consumido.

Al leer la opinión de Roberto, (estoy seguro que Fra Diábolito, no conoce a Roberto) se me vino a las mientes una cuarteta popular que dice:

Cantar bien, ó no cantar
En el campo es diferente
Pero delante la jente
Cantar bien ó no cantar.

Esto servirá de *clásico* entroido á mi antimusical artículo, porque ya las ciencias van desapareciendo enteramente, pero en recompensa brilla el necio, y el atrevido mas.

Sentado *clásicamente* esto, entremos en materia clásica.—Cuando al célebre Auber se le ocurrió crear el Fra Diábolito, jamás pensó que despues de tener un éxito brillante en los principales teatros de Europa, viniera al *clásico* teatro de San José á recibir un terrible desengaño. Es verdad que aquí se ha metido con algunos *aficionados* de mal género, y lo han hecho cojear del mismo *clásico* pie.

En esto no tiene la culpa el autor. Yo la tengo menos.

Yo verdaderamente tengo una cosa mas que él, y es un poco de mas respeto *clásico* á la sociedad en que vivo. Respeto las personas que por su posición social son acreedoras á esta consideración, y no me atrevería jamás á faltarles *clásicamente* al respeto, y mas por la prensa. Por supuesto que la reputación y el alto contrapeso que representan en nuestra balanza social los dignos caballeros á que alude el *clásico* escritor, no hace la menor mella en estos respetables Señores, porque en nuestra pequeña sociedad *todos nos conocemos*, cada uno sabemos lo que valemos y para lo que servimos.

Pero me estoy metiendo en cosas que no me competen y dejo la principal, que son, á apreciar las dotes clásicas de Fra Diábolito.

Despues de pasar por alto la introducción de su *clásico* artículo, llego á la sinfonia ejecutada por la orquesta, y me encuentro sin mas ni mas, que el articulista hace aparecer que fue la *Martha de Flouton* la que ejecutaron, y preguntándole á un músico, (porque para mí todas son iguales) me dijo que era la *clásica Muda de Portici*. Primer error y primera garrafalidad *clásica*.

Despues de la Obertura siguió el Dr. Zambrana. En esto se quedó escaso, y cuanto dijo nos pareció poco, pues nunca hemos oído hablar mejor al célebre orador. En esta parte sí somos peritos, y le damos nuestra mas respetuosa enhorabuena al Dr. Zambrana, y sentimos que haya sido elogiado por tan *clásica* pluma; creemos que su mayor elogio es que él no le hubiera dicho nada.

Pasemos al N.º 2.—Todos saben que fué el coro de "La Caridad." Y cate U. que todos los acertos que hace el articulista son inciertos, pues los inteligentes dijeron que si el coro no quedó como debía, consistió en el acompañamiento, pues debe saber ese señor, que *invirtiendo los acordes, cuando esto está mal hecho, es patentemente clásico que se quedara sin resolver las fraces*. Esto no lo digo yo, que lo dice el que lo sabe. Y cuando Calderon lo dijo estudiado lo tendria-

Aquí sí hacemos una observación nuestra, y es al párrafo á que hace alusión á que algunas Señoritas se han portado *con los defectos que adolece la jente de teatro*.

¿Qué ha querido decir U. con eso? ¿Sabe U. quíén es siquiera la jente de teatro? Bien se conoce que en lugar de profesores no hay mas que *mamelucos* cuando U. se espresa así. Sé positivamente que si ha habido algunas *rencillas* y el concierto ha tenido algunos entorpecimientos, no han sido sino ocasionados por U., y muy bien sabe que sino hubiera sido por sus compañeros de dirección y para el objeto filantrópico á que se dedicaba el Concierto, jamas hubiera U. podido coordinar uno, pues con su *innovación clásica* fué el introductor de esas rivalidades de la jente de teatro.

La jente de teatro aunque es menos *clásica*, cuando se le toca su amor propio se levanta muy alto, Señor mio, porque el artista que no tiene amor propio no puede llegar siquiera al umbral del templo de gloria; U. no sabe ni dónde queda éste, ni mucho menos por mas que U. aspire á ello, podrá jamas ser jente de teatro, porque un Mendizabal, un Taubada, un Monasterios y muchos, sin ser éstos célebres artistas, se avergonzarian de que U. estuviera entre bastidores con ellos.

Sigue el número 3.—Este fué el duo de flautas. Sobre el acerto de sí lo que tocaron los Señores debian ó no haberlo tocado, no me meteré, porque ni U. conoce el instrumento ni yo tampoco; y menos lo conoce U. que yo, pues U. afirma que la flauta estaba baja, y yo á pesar de no tener nada mas que crejas y faltarme el oído, noté que *estaba alta y no baja, Sr. clásico*.

Si el respeto que me merece el bello sexo no contuviera mi pluma, podría disertar con U. sobre los deberes que un caballero galante debe guardar en sociedad, y mucho mas al hablar de él por la prensa. Este es el motivo que entorpece mi pluma, si no contestaria el párrafo que se refiere á la distinguida Sr.ª Teresa Aguilar. En este punto no le diré á U. mas que yo soy un muy distinguido y honrado D. P. Visoni, á pesar de ser un

Clásico escogió esta pieza, no fue sino para que esta sirviera de estímulo á las demás señoritas que sin pretensiones de ninguna clase cultivan el divino arte, mas que para hacer gala de él, prestarse gustosas cuando hay que impetrar la caridad para socorrer al desvalido.

Comprendo que U. al hablar de ella quiso hacer gala de sus conocimientos clásicos musicales; pero llevó tan alto sus elucubraciones, que francamente, nunca me hubiera imaginado tener en nuestro seno una competidora de la Patti, pues una nota mas ó menos no hace al caso. Vamos, confiese U. que esto lo escribió U. sin saber como, y se le podrá disculpar.

Siento no poder concluir la presente porque tengo que esperar su continuacion; así es que el público tendrá que esperar y oírá buenas cosas, porque á U. le queda mucho terreno donde lucir sus dotes; y á mí mucho que barbarizar.

Hasta la vista Fra Diábolito, tenga mucho cuidado de no cambiar mas piezas, y mucho menos tratándose de los tonos, le queda algo que acompañar; mas calma y verá como salimos mejor.

San José, Marzo 22 de 1879

PAGANINI VINDEL.

San José, Marzo 15 de 1879.

Sr. amigo del Sr. X., ítem mas Padre Jacobo.

Sr. ítem mas:

(Concluye.)

Señor mio: ahora viene lo curioso. U. encuentra que la compra de la casa de D. F. Peralta nada significa en comercio, pero yo le hubiera aconsejado que antes de escribir lo curioso hubiera reparado (ó visto por primera vez) en la Teneduria de Libros, donde trata de una compra hecha en toda regla.—Allí como que significa algo. No, yo no trato de eso, me dirá U.—Y ¿de qué trata?—De que una compra á plazo no añade crédito al comprador?—Figurando que no le aumente, al menos da á conocer que lo tenía. Sino, ya podían venir cuantas fichas hay en el exterior é interior de Costa-Rica á hacer compras á plazo. ¡Qué bonito, Jacobito!

Jacobo: En el parralito en que sale como gran gracia, su catálogo de animales, es cierto, U. no habla de una manera solapada ni jesuitica, como

lo hace en los párrafos anteriores y posteriores, pero tampoco puede llamar franqueza á lo que es descaro, falta de Carreño, rabia y otras cosillas que mejor quedan calladas que dichas. Pero dejando las cosillas, creo que U. para dar un catálogo casi completo de avechuchos despreciables, debe haber pasado revista al círculo que lo rodeaba en aquellos momentos, así es que no escribió sino lo que vio: y dije casi completo porque debía estar tan embebido en los otros, que no reparó en sí mismo, y por esto sin duda se ha notado la falta del marciélagó, que no vive si no carcomiendo las columnas de la Iglesia (los PP. J.), ensuciando cuanto encuentra, y que como dice un escritor "ni se acurruca ni se enrosca."—Yo no trato con esto de decirle marciélagó (aunque nada tendria, puesto que U. lo ha hecho con los PP.) porque caería en las faltas de Carreño y demás cosillas: lo que haré será que (como dice Larra) sustituyendo cantidades iguales: Jacobo eres y por Jacobo te llamaré en lo pequeño que falta: así es que me encuentro otra vez hablando con persona, de lo que me alegro mucho, porque pensaba decirle que el P. Cáceres no acepta las palabras solapado y jesuitico como sinónimos, sino únicamente cuando tiene que hablar con los de la cofradia, que los tienen por sinónimos; pero jesuita lo acepta el; cuando tiene que hablar con gente, como lo aceptan todos los que aunque tengan crederas anchas, siquiera las tienen, no como lo aceptan los que no las tienen ni anchas ni angostas.—Por lo que hace á la risita general, tenga cuidado, porque ahí entra el público y es fácil caer en el consabido resbalon.

Téngase duro, no se reevala, Jacobito mio: no se deje cojer, vea que su contestacion (esa sí!) fué aguardada como el maná del cielo (por los cuatro.)

El P. Cáceres quiere que U. y X. digan algo sobre rapacidad y fuerza de circunstancias, etc?—Pero ni X. ni U. quieren decirlo?—Miren, háganle ese favor.—Si no lo dicen pronto, talvez hasta las Señoras en procesion van á pedirselo.—No se hagan de rogar.—Todo un público esta suspenso de sus lábios...!

Hay una cosa muy cierta en su carta, y es: "Cuantas consideraciones se podrian hacer de la sinceridad del P. Cáceres" y de toda la Compañía, añadiendo yo entremetiéndome en sus obras.

En la continuacion de su carta, Padre granado, si que se desgrana U. en ocurrencias.—U. le recuerda al P. Cáceres que en los EE. UU. no hay para los profesores subvencion ninguna, pero en cambio se les paga con garantías, con Policía y con derechos comunes, cosas estas todas con las que pueden sin duda atender á las necesidades de todo hombre.—Así: si tie-

nen hambre, allí tienen garantías (que ni con aceite las bajan:) tienen sed, allí tienen Policía magnífica (bien conservada en su jugo:) quieren comprar una levita, allí estan los derechos comunes, etc. ¡Pingué renta tienen, segun U., los profesores!—Vea Jacobito; de Profesores que comen viento, al movimiento perpetuo y á la cuadratura del círculo, no hay ya más que un paso. ¡No desmaye en su empresa, U. puede llegar á ser, sino un grande hombre, por lo ménos un hombre grande (lleno de viento.)

Y dice que no hay fueros eclesiásticos en los EE. UU., Jacobito?—Yo le digo que sí los hay.—¿Con qué derecho le cobran al asistente á los templos cierta cantidad por ocupar un asiento?—Por el fuero eclesiástico. ¡Quién sabe si allí es donde los hay mejores!—Ahora, ¿por qué nos ensarta U. esos fueros eclesiásticos en seguida de hablar de profesores?—¿Lo hace U. de propósito? Pues nada tiene que ver uno con otro. ¿No lo hace U. al propio?—Entonces, dispense U.

Por qué no se concentra la Compañía en los EE. UU.?—Porque no es el P. Jacobo quien los manda sino Jesucristo, quien les dijo: "Id y predicad á todas las gentes, por todo el mundo..." y yo si creo que los Costaricenses son gente, lo mismo que toda la América Latina. Si U. no quiere ser... esa es cuestion aparte, en que no me meto.... Además que los PP. no andan buscando lo ventajoso material, sino lo espiritual, y para conseguirlo, aunque tengan que habérselas con los Indios, los Chinos, los Japoneses y aun con los mismos cofrades.

U. no quiso concluir sin hacer una consideracion que se le escapó al Sr. X.?—¿Cuando, si á U. nada se le escapa, Jacobito!

Padre Jacobo: el P. Cáceres ha dicho á U. que el corazon del P. España rebotaba de los mas finos y leales sentimientos?—Tiene razon. Veamos por qué.—El P. España en su carta al P. Taboada no ha dicho sino verdades. Al P. España no le disgustan los empleados que el Gobierno de Costa-Rica tiene ocupando los destinos públicos.

Jacobo... (digo) Padre Jacobo, U. me dirá: pero por mas verdades que sean las que dice la carta del P. España, no son actos de un corazon noble y generoso el publicar defectos que puedan herir el amor propio de alguno.—Caballerito: ahora ha dado U. en el clavo, y no hay duda, el culpable en esto no puede tener noble corazon.—Pero como la falta está en publicar defectos aunque verdaderos, no habiendo sido el P. España quien ha publicado lo que á UU. llama tanto la atencion, sino los miembros de la Cofradia, los del Canal (ó quien sabe...) ¿Quiénes son pues los culpables?.....

¿Cómo responderán á los cargos de las personas ultrajadas en esa publicada, forzada interpretacion? ¿Cómo á los cargos del P. España? ¿Cómo á la indignacion pública, al ver que sus cartas se pueden perder ó publicar?—Ahora si cae en regla aquella frasecita suya: "¿Verán con buenos ojos los Costaricenses esta provocacion?" Responda U., Sr. Jacobo por ellos. Sea U. generoso. Hable U. ahora gratuitamente.

Padre Jacobo: dice U. al P. Cáceres: "¿Cómo nos entendemos?"—De ninguna manera con quien no quiere entender. "¿Para qué hablamos la misma lengua?"—Para que entienda siquiera lo que tan noblemente ha contestado el P. Cáceres y se hace U. el sordo.—"¿Para cuando dejamos el sentido comun?"—UU. son los únicos que confiesan haberlo dejado. Lo que es el P. Cáceres, no.—Y vean que ya es tiempo de que piensen en irlo cojiendo.

No se apresure Jacobito: ya me voy á despedir: quiero hacerle antes una recomendacioncita.—Cuando me conteste esta, diga U. que mi primer párrafo y varias tajadillas de los demás, son plagio de lo suyo. En esto desde ahora le doy la razon. Pero no se admire: esa es desgracia que han tenido siempre los buenos escritores. Sino que lo digan U. y Homero. En seguida niegue que U. y los cuatro son cofrades con los de "El Canal." Despues que U. no es pimpolito del interior.—A continuacion, que en ese de lo granado no conoce U. á nadie y que las bahitas... no lo afectan ni tampoco la confisgada.... Que yo digo que gusta generalmente el título de buenos, por entrar yo en la generalidad. ¡Qué orgullo! Despues que U. no le debé la levita al sastre, ni le gustan rizos, ni le volverá á repetir el patatuz... que en cuanto á lo de sustituir cantidades iguales eso es salirse por la tangente.—En fin, no me admirará que despues de lo que le he dicho (que es bien poco) me salga Usia con que no se entiende ni,

J.

Su affmo. Servidor.

ANUNCIOS.

¡Acaban de llegar!

Sombreros de última moda, tiroleses y de varias clases para los jóvenes elegantes, los viejos de buen tono y para niños, lo mismo que ropa hecha á la última de Paris.

Para todo esto dirigirse á la Plaza Principal, donde

RUFINO ARRECHAVALETA.

